

# ANTIFONTE DE RAMNUNTE Y LA «CUESTIÓN ANTIFONTEA». ACTUALIZACIÓN CRÍTICA E INTERPRETACIÓN UNITARIA

*Vicente Ramón Palerm*  
*Universidad de Zaragoza*

Este artículo propone una discusión crítica acerca de la llamada «cuestión antifontea». Al mismo tiempo, el autor sugiere que el análisis de los testimonios antiguos, así como el estudio de la estructura, lengua y conceptos propios del corpus antifonteo, nos proporciona conclusiones que permiten, muy probablemente, avalar los puntos de vista unitarios.

In this paper, it is proposed a critical discussion about the so-called «Antiphontean question». Moreover, the author suggests that the analysis of the ancient testimonia, so as the study of the structure, language and concepts of the antiphontean corpus, provides us a likely evidence in order to support the unitarian points.

La tradición manuscrita nos ha legado bajo el nombre de Antifonte un acervo de obritas<sup>1</sup> que, por su contenido y estructura, podemos dividir en tres bloques:

<sup>1</sup> Existen también algunos fragmentos que, por su naturaleza y extensión, resultan escasamente relevantes para el presente estudio. Se trata de pasajes pertenecientes a las *Invectivas contra Alcibíades*, *Sobre la revolución* y otros discursos menores, amén de ciertos fragmentos sobre la técnica retórica. Una introducción ponderada acerca de Antifonte y su producción puede consultarse en A. López Eire, «La oratoria», en J.A. López Férrez (coord.), *Historia de la Literatura Griega* (Madrid 1988) 748 ss. Igualmente, véase J. Redondo, *Antifonte. Andócides. Discursos y Fragmentos* (Madrid 1991) 9-22.

a) Los discursos judiciales reales que Antifonte, como logógrafo, componía para que fuesen pronunciados en la práctica judicial<sup>2</sup>: *Acusación de envenamiento contra la madrastra, Sobre el asesinato de Herodes, Sobre el coreuta*.

b) Los discursos judiciales de carácter ficticio, es decir las *Tetralogías* así llamadas por tratarse de tres grupos de cuatro discursos cada uno, estructurados en forma de acusación, defensa, réplica y contrarréplica<sup>3</sup>.

c) Los fragmentos de naturaleza ideológica y sofística<sup>4</sup>.

En realidad, un análisis inicial del *corpus* permite advertir la naturaleza dispar de las composiciones, las diferencias de lengua y estilo, las ideas aparentemente contrarias que los textos destilan. A estas contingencias debemos añadir las dificultades que hallaron los críticos de época helenística, quienes dudaban en atribuir las diferencias perceptibles a una única persona o, por contra, a dos personas, ambas de nombre Antifonte. Todo ello ha hecho de la llamada «cuestión antifon-tea» una controversia de acendrada tradición filológica<sup>5</sup>. El carácter oscilante de la polémica, así como la cantidad de estudios que ésta ha deparado, convertiría en redundante un estado de la cuestión exhaustivo<sup>6</sup>. Sin embargo, justo es decir que el

<sup>2</sup> El ensayo de O. Navarre, *Essai sur la Rhétorique Grecque avant Aristote* (París 1900), aportó en su momento una inteligente vía de análisis, dado que basaba la estructura de los discursos reales en los cánones acuñados por preceptiva retórica. Como es lógico, un estudio completo requiere, por añadidura, el examen del contexto social, político y legal en que los discursos se pronuncian. Con esta orientación, véanse las contribuciones, hoy fundamentales, de B. Due, *Antiphon, a study in argumentation* (København 1980), E. Heitsch, *Antiphon aus Rhamnus* (Wiesbaden 1984) y, especialmente, de M. Gagarin, *The murder of Herodes. A Study of Antiphon* (Frankfurt 1989).

<sup>3</sup> Al respecto, es insustituible el estudio introductorio (que adjunta edición crítica, traducción al italiano y comentario) de F. Declava Caizzi, *Antiphontis Tetralogiae* (Milán-Varese 1969) 11-83.

<sup>4</sup> Particularmente interesante resulta el tratado *Sobre la Verdad* (POxy XI, 1364, Frgs. 1-2=87 B 44, Frgs. A-B Diels-Kranz [DK]=Frgs. 4-5 Gernet), debido a su interés, extensión y carácter genuino que conocemos por el hallazgo del papiro de Oxirrinco, publicado por primera vez en Londres (1915) merced a Grenfell y Hunt; por contra, los fragmentos pertenecientes a *Sobre la concordia* (44a-71 DK; Frgs. 7-9 Gernet) son muy escasos y transmitidos por tradición indirecta, lo que permite justipreciar de forma menos precisa los pasajes. En general, véanse F. Declava Caizzi, «Il nuovo papiro di Antifonte. POxy LII, 3647», en *Protagora, Antifonte, Posidonio, Aristotele. Saggi su frammenti inediti e nuove testimonianze da papiri* (Florencia 1986) 61-69; L.C. Hodlofsky, *Character and 'Nomos' in Thucydides' Mytilene debate and Antiphon's "On Truth"* (Tes. Doct., Universidad de Duke [= UMI, Michigan] 1987); D. Plácido, «Antifonte», en M.J. Hidalgo de la Vega (ed.), *Homenaje a Marcelo Vigil Pascual* (Salamanca 1989) 29-37.

<sup>5</sup> La crítica filológica coincide en exponer los factores citados (a los que posteriormente nos atenderemos) como causantes de la controversia. Para estados de la cuestión pormenorizados, véanse E. Bignone, *Antifonte oratore e Antifonte sofista* (Urbino 1974 [= *Studi sul pensiero antico*, Nápoles 1938, 66-215]) 9 ss.; M. Untersteiner, *I Sofisti*, I (Milán, 1967<sup>2</sup>) 45-51. Revisiones de síntesis pueden hallarse en H.C. Avery, «One Antiphon or two?», *Hermes* 110 (1982) 145-158; F. Cortés Gabaudán, *Fórmulas retóricas de la oratoria judicial ática* (Salamanca 1987) 235-238; J. Redondo, *op. cit.* 13-15.

<sup>6</sup> Me sumo a la opinión de F. Declava Caizzi, *op. cit.* 71-72: "mi pare inutile riesaminare ab ovo la storia del problema; è noto che le posizioni degli studiosi sono state e sono ancor oggi assai oscillanti".

problema, con ser antiguo, sigue ocupando actualmente la atención de críticos que, en una línea u otra, aportan sugerencias novedosas<sup>7</sup>.

Para sintetizar, durante el presente siglo hemos asistido al desarrollo de dos corrientes interpretativas. Por un lado, hallamos la tendencia *analítica*<sup>8</sup> o —siguiendo terminología inglesa— *separatista*, que propone la existencia de dos *Antifontes*; estos habrían sido el Antifonte de Ramnunte, el «Orador» (redactor de los discursos reales, de carácter judicial, pronunciados) y Antifonte el «Sofista» (autor de los tratados sofísticos y, probablemente, de las *Tetralogías*). Por otra parte, nos encontramos ante la tendencia *unitaria*<sup>9</sup>, según la cual los dos presuntos *Antifontes* vendrían a identificarse en una única persona, el orador y político ateniense Antifonte de Ramnunte.

Asimismo, debe subrayarse que, en esta polémica, algunos estudiosos han terciado y optado por una solución intermedia. En efecto, desde posiciones analíticas<sup>10</sup> y unitarias<sup>11</sup> se contempla (como probable o posible, respectivamente) la existencia de dos *Antifontes* con la particularidad de que, al primero de ellos, al de Ramnunte, corresponderían no sólo los discursos judiciales reales sino también los ficticios, es decir las *Tetralogías*.

Así las cosas, procede comentar y enjuiciar los argumentos de mayor fuste esgrimidos desde las mencionadas tendencias de investigación al objeto de reflexionar sobre las distintas interpretaciones y sugerir, en lo posible, una valoración plausible acerca de la «cuestión antifontea». En todo caso, para contrastar con mayor nitidez el valor probatorio de una y otra tendencia de investigación, confrontaremos, punto por punto, las observaciones respectivas, observaciones que atañen a la exégesis de los testimonios antiguos relevantes y —ya en un análisis intrínseco de las composiciones— a la forma y contenido de las obras en cuestión.

<sup>7</sup> Los ejemplos más ilustrativos son H.C. Avery, *art. cit.* y G. Pendrick, «Once again Antiphon the sophist and Antiphon of Rhamnus» *Hermes* 115 (1987) 47-60, como exponentes, respectivamente, de la tendencia unitaria y analítica.

<sup>8</sup> Contribuciones representativas de esta orientación son P. von der Mühl, «Zur Unechtheit der antiphontischen Tetralogien», *MH* 5 (1948) 1-5; L. Gernet, *Antiphon. Discours* (París 1965 [=1923]) 6-16; F. Cortés Gabaudán, *op. cit.* 238-242.

<sup>9</sup> Véanse, por su especial importancia, J.S. Morrison, «Antiphon», *PCPhS* (N.S.) 7 (1961) 49-58; F. Declava Caizzi, *op. cit.*; *art. cit.*; H.C. Avery, *art. cit.*, M. Gagarin, *op. cit.*

<sup>10</sup> Los casos de E. Bignone, *op. cit.*, y de G. Pendrick, *art. cit.*, son bien palmarios. La vía de análisis de estos investigadores resulta manifiesta, ya que su estudio no se centra en defender la autoría de Antifonte de Ramnunte para las *Tetralogías* (hecho que aceptan con escaso entusiasmo [cf. G. Pendrick 50, n. 11]) sino en sostener la existencia de un segundo Antifonte.

<sup>11</sup> Entendiendo aquí, como es lógico, una tendencia unitaria en sentido laxo. Se trata de estudiosos que atribuyen decididamente a Antifonte de Ramnunte la autoría genuina de todos los discursos y, no obstante, muestran cautela ante los trataditos ideológicos. Así ocurre, entre nosotros, con la línea metodológica de J. Redondo quien apoya las posiciones unitarias (cf., por ejemplo, «Sobre el carácter unitario de la obra de Antifonte el Orador», *SZ* 11 [1990] 221-226) sin decantarse abiertamente sobre la autoría y composición de los fragmentos sofísticos (cf. *op. cit.* 12-13).

## 1. LOS TESTIMONIOS ANTIGUOS

En el desarrollo de la polémica filológica ha sido pilar importante la valoración de los testimonios antiguos pertinentes. Pasemos a glosar los pasajes controvertidos que han justificado, respectivamente, las tesis analíticas y unitarias.

1.1. Desde posiciones analíticas se viene aduciendo<sup>12</sup> el testimonio del gramático Hermógenes (s. III d.C.) quien, siguiendo a Dídimo, hablaba de que πλείους μὲν γεγονάσιν Ἀντιφῶντες, δύο δὲ οἱ σοφιστεύσαντες... ὧν εἷς μὲν ἐστὶν ὁ ῥήτωρ... ἕτερος δὲ ὁ καὶ τερατοσκοπὸς καὶ ὄνειροκρίτης λεγόμενος γενέσθαι, οὐπὲρ οἱ τε Περὶ τῆς ἀληθείας εἶναι λέγονται λόγοι καὶ ὁ Περὶ ὁμοιοῦς... («han existido numerosos Antifontes<sup>13</sup> y, de hecho, dos fueron sofistas...; uno de ellos es el rétor... y se dice que el otro es el visionario y onirocrítico a quien —dicen— pertenecen los ensayos *Sobre la Verdad y Sobre la Concordia*...»)<sup>14</sup>.

No obstante la relevancia del dato, la crítica analítica ha concedido mayor crédito<sup>15</sup>, por la proximidad en el tiempo del testimonio, a la afirmación de Jenofonte el cual, en *Memorables* I 6, 1, presenta, en diálogo con Sócrates, a cierto Antifonte a quien designa como «sofista»<sup>16</sup> lo que sería prueba, dado el apelativo, de la existencia de un Antifonte el Sofista distinto de Antifonte de Ramnunte, el Orador.

1.2. Por su parte, la crítica unitaria<sup>17</sup> interpreta los pasajes de otro modo. En efecto, si atendemos a los testimonios más señeros de la tradición, observamos que el Antifonte σοφιστῆς de Jenofonte (en *Memorables* I 6) aparece caracterizado por su avidez de riqueza. Pues bien, el testimonio del Pseudo-Plutarco<sup>18</sup> revela el dato de que Platón el Cómico satirizó —de modo expreso— a Antifonte de Ramnunte por su afición al dinero, su φιλαργυρία. De este modo, cobraría menor importancia el hecho de que dos Antifontes σοφιστεύσαντες (en opinión de Dídimo glosada por Hermógenes), puesto que podría tratarse de una confusión de los testimonios proporcionados por la tradición.

Cierto es que las tesis sostenidas cuentan con argumentos inicialmente razonables. En cualquier caso, y pese a la indudable complejidad del problema, creo necesarias algunas consideraciones que abocan a una explicación unitaria.

<sup>12</sup> Cf. E. Bignone, *op. cit.* 9; G. Pendrick, *art. cit.* 54-57.

<sup>13</sup> El nombre de Antifonte era de común dominio en el Ática (cf. Fr. Blass, *Die attische Beredsamkeit*, I [Leipzig 1887] 93 ss.), lo que redundaría en la posibilidad de que varios autores distintos de una misma época, con Antifonte por nombre, quedaran incluidos en un mismo *corpus*.

<sup>14</sup> Cf. 399, 18- 400, 8, citado por la edición de H. Rabe (Stuttgart 1913).

<sup>15</sup> En particular, con buenos argumentos, G. Pendrick, *op. cit.* 51-52.

<sup>16</sup> Ἄξιον δ' αὐτοῦ καὶ ἅ πρὸς Ἀντιφῶντα τὸν σοφιστὴν διελέχθη μὴ παραλιπεῖν. Sigo la edición de E.C. Marchant (Oxford 1921<sup>2</sup>).

<sup>17</sup> Cf. especialmente H.C. Avery, *art. cit.* 151-155.

<sup>18</sup> *Moralia* 833 C: Κεκαμῶδηται δ' εἰς φιλαργυρίαν ὑπὸ Πλάτωνος ἐν Πεισάνδρῳ.

Con carácter general, es importante el principio de economía científica. Convendremos en la dificultad de justificar que, en un mismo período, en una misma región, existieron dos personas llamadas Antifonte las cuales abordaron campos de trabajo muy similares y fueron motejados de «avaros» por la tradición crítico-literaria posterior. No me convence el esfuerzo de Pendrick por sugerir que el Antifonte jenofonteo, σοφιστής, es criticado en su condición de maestro, no de escritor<sup>19</sup>. Contrariamente a su propuesta, ello abona los planteamientos unitarios, puesto que las *Tetralogías* (que el propio Pendrick concede a Antifonte de Ramnunte), sin ir más lejos, son modelos, supuestos prácticos de enseñanza para una retórica judicial.

Asimismo, en relación con la consideración anterior, son conocidas las tesis de que, en la Antigüedad, los oradores eran contemplados como sofistas<sup>20</sup> y de que los sofistas eran en buena medida rétores<sup>21</sup>. A ello debemos sumar que σοφιστής es el calificativo con que, de modo despectivo, se tilda en ocasiones a los oradores y logógrafos<sup>22</sup>; así, resulta probable la identificación del Antifonte jenofonteo con Antifonte de Ramnunte, cuya condición de logógrafo —de modo prácticamente pionero— está bien documentada por la tradición literaria<sup>23</sup>.

Aparte los comentarios, hay argumentos adicionales que parecen avalar la interpretación unitaria. Ahí está el testimonio del Pseudo-Plutarco (832 C) quien confirma que Antifonte de Ramnunte era hijo de Sófilo, un σοφιστής<sup>24</sup>, lo que puede dar mayor solidez a la afirmación de que Antifonte de Ramnunte trabó, en efecto, conversación con Sócrates en las *Memorables* de Jenofonte<sup>25</sup>. De igual manera, es ilustrativo el testimonio de Tucídides (VIII 68, 1) en donde el historiador caracteriza a Antifonte de Ramnunte como persona sospechosa διὰ δόξαν δεινότητος, calificativo que recuerda bien la expresión platónica δεινὸς λέγειν<sup>26</sup> la cual describe el arte del sofista<sup>27</sup>. Por añadidura, aparte el testimonio de Jenofonte

<sup>19</sup> Cf. G. Pendrick, *art. cit.* 48-52. En particular, véanse 49-50, n. 11, en donde el autor se opone a los testimonios de la tradición antigua y, en buena medida, de la crítica contemporánea. Así, presenta un extenso alegato al objeto de negar que Antifonte de Ramnunte hubiera sido maestro de retórica.

<sup>20</sup> M.A. Levi, *Storia della Sofistica* (Nápoles 1966) 265.

<sup>21</sup> H. Gomperz, *Sophistik und Rhetorik* (Leipzig-Berlín 1912) 58.

<sup>22</sup> Cf. P. von der Mühl, *art. cit.* 1, n. 3, con ejemplos relativos a Demóstenes (Esquines I 175) y Lisias (Demóstenes LIX 21).

<sup>23</sup> Véanse Diodoro (citado por Clemente de Alejandría, *Stromata* I, 365 P), Amiano Marcelino, XXX 4, 5; Pseudo-Plutarco, 832 C.

<sup>24</sup> Αντιφῶν Σωφίλου μὲν ἦν πατρός, τῶν δὲ δήμων Ῥαμνοῦσιος. Μαθητεύσας δὲ τῷ πατρὶ (ἦν γὰρ σοφιστής...). Ello justificaría, de paso, que Antifonte se hallara bien imbuido de la técnica sofística desde su juventud.

<sup>25</sup> Σωκράτει τῷ φιλοσόφῳ διεφέρετο τὴν ὑπὲρ τῶν λόγων διαφορὰν...ὡς Ξενοφῶν ἰστορήκεν ἐν τοῖς ἀπομνημονεύμασιν. Como es natural, siempre podrán aducirse, desde posiciones analíticas, las confusiones ocasionales en que incurre el Pseudo-Plutarco (cf. *Moralia* 833 B, en donde, efectivamente, el autor confunde a Antifonte de Ramnunte con un Antifonte, poeta trágico, error que también presenta Filóstrato [*Vidas de los Sofistas* I 500]) para desacreditar el tenor general de sus testimonios. Cf., por ejemplo, G. Pendrick, *art. cit.* 53.

<sup>26</sup> Por ejemplo, cf. *Banquete* 198 c (δεινοῦ λέγειν); *Protágoras* 312 d-e (δεινὸν λέγειν).

<sup>27</sup> Como sugiere perspicazmente M. Gagarin *op. cit.* 11, n. 1.

(controvertido y en nada probatorio de la tesis analítica), no contamos con ningún documento, contemporáneo de la época, que nos proporcione indicios sobre un Antifonte «sofista» distinto del oriundo de Ramnunte. Por ello, mi impresión es que parte de la crítica literaria posterior debió de interpretar erróneamente el testimonio jenofonteo, de suerte que en la tradición antigua se llegó a conjeturar ocasionalmente la existencia de un segundo Antifonte<sup>28</sup>.

## 2. LA FORMA

Los aspectos formales del *corpus* antifonteo han propiciado asimismo opiniones discrepantes entre la crítica filológica. Ello ha incidido en consideraciones oportunas sobre el género, la técnica compositiva, la lengua y el estilo.

### 2.1. Género y técnica compositiva

Combinamos estos dos aspectos debido a que afectan, de modo particular, al conjunto de los discursos judiciales (el género literario y la estructura de los tratados ideológicos es obviamente dispar). Al decir de la crítica analítica ortodoxa<sup>29</sup>, el género de los discursos reales es sensiblemente opuesto a las *Tetralogías*. Aparte de ello, un análisis de las correspondencias y discrepancias entre los usos formularios de las *Tetralogías* y los discursos reales patentiza la diferencia sustancial que muestran la técnica estructural de las obras indicadas<sup>30</sup>.

La investigación unitaria admite el peculiar género de las *Tetralogías* pero atribuye las diferencias al carácter escolástico, sofístico, de estos discursos<sup>31</sup>. Por otra parte y hechas las salvedades del género, la estructura parece avenirse a la presente en los discursos reales<sup>32</sup>.

Realmente, me parece factible conciliar los distintos argumentos. Respecto del género, no debe extrañar la coexistencia —junto a discursos judiciales reales— de piezas cuyo tenor sea eminentemente epidíctico-judicial, dada su naturaleza didáctica. Como es sabido, la preceptiva retórica sancionaba la posibilidad de combinar los géneros oratorios<sup>33</sup>. Y, en efecto, la forma literaria de las *Tetralogías* puede comprenderse si la comparamos con la *μῆλις*, práctica oratoria de carácter epi-

<sup>28</sup> Para otros ejemplos —siempre muy posteriores en el tiempo a Jenofonte—, cf. G. Pendrick, *art. cit.* 53-55.

<sup>29</sup> Bien representada en este punto por F. Cortés Gabaudán, *op. cit.* 235-238, con sucinta y clara exposición de los argumentos capitales.

<sup>30</sup> Cf. F. Cortés Gabaudán, *ibidem* 238-246. Sobre el concepto de *fórmula* (como expresión regularmente empleada en las mismas condiciones para designar una idea esencial) aplicado a la oratoria, véanse 17-23.

<sup>31</sup> Cf. F. Decleva Caizzi, *op. cit.* 18-21.

<sup>32</sup> F. Decleva Caizzi, *ibidem* 14-16.

<sup>33</sup> *Retórica a Alejandro* 1427 b 31. Cf. F. Romero Cruz, «Tucídides VI 16 y la Retórica a Alejandro», en C. Codoñer, M<sup>o</sup> Pilar Fernández Álvarez, J.A. Fernández Delgado (eds.), *Stephanion. Homenaje a María C. Giner* (Salamanca 1988) 150.

díctico-judicial en la que los sofistas se ejercitaban<sup>34</sup>. De este modo, y en relación con las apreciaciones que efectuamos sobre los testimonios de la tradición, el género literario de las *Tetralogías* se ajusta bien a la existencia de un único Antifonte, de formación sofística y retórica.

Por cuanto atañe a la técnica compositiva de los discursos, es innegable la divergencia que muestran en los usos formularios las *Tetralogías* y los discursos reales. Se trata de un argumento sólidamente defendido, desde posiciones analíticas, por Cortés Gabaudán<sup>35</sup>. Sin embargo, creo que no debemos perder de vista el carácter esencialmente literario de las *Tetralogías* las cuales, como veremos<sup>36</sup>, presentan una técnica más adecuada para la crítica ideológica subyacente que para la expresión de conceptos judiciales útiles en la práctica cotidiana. Creo, además, que el examen de lengua, estilo y contenido (a los que luego nos atenderemos) invita a considerar la cuestión de esta perspectiva: la elaboración literaria, decididamente intencional, que las *Tetralogías* presentan<sup>37</sup>.

Por lo demás, la estructura de los discursos reales y de las *Tetralogías* no presenta discrepancias notables. Efectivamente, puede detectarse una sensible afinidad en la división de las partes del discurso y en la utilización de los tópicos acuñados por la preceptiva retórica<sup>38</sup>. Rasgos particularmente ilustrativos de esta afirmación son los siguientes:

a) Correspondencia notable en la configuración del *proemio*<sup>39</sup>. Efectivamente, podemos observar una significativa similitud en la disposición de los tópicos correspondientes<sup>40</sup>. Aquí tienen cabida cuatro tópicos principales: la ἐλάττωσις o

<sup>34</sup> Cf. Menandro, *Sobre los géneros epidícticos* 331. Véase F. Romero Cruz (ed.) (Salamanca 1989) 33 y n. 1.

<sup>35</sup> Cf. F. Cortés Gabaudán, *op. cit.* en especial 241.

<sup>36</sup> Cf. *infra* el punto 3.1.

<sup>37</sup> Cf. J. Redondo, *op. cit.* 37.

<sup>38</sup> Concretamente la *Retórica a Alejandro* (=RaA) atribuida al rétor Anaxímenes de Lámpsaco (véase el pormenorizado estudio de J. Sánchez Sanz [ed.], *Retórica a Alejandro* [Salamanca 1988]) y la *Retórica* de Aristóteles (=RA).

<sup>39</sup> El *proemio* es, junto con la *confirmación*, una de las partes del discurso en que mejor puede observarse la íntima disposición de los distintos rasgos tópicos. La formalización de los cánones oratorios (con una eficaz comparación entre la RaA y la RA) puede verse excelentemente desarrollada en J. Sánchez Sanz (ed.), *op. cit.* 21 ss.

<sup>40</sup> Sobre estos tópicos y su origen, cf. RA III 1415 ss. Los datos que a continuación se reseñan proceden, con carácter general, de F.L. van Cleff, *Index Antiphonaeus* (Hildesheim 1964 [=Ithaca, 1895]); *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG), sistema informatizado que proporciona la Universidad de Irvine (California). Con carácter particular, en estrecha relación con los tópicos vinculados al *proemio*, nos ha resultado muy útil la selección de datos que facilita A. López Eire, «Política, Retórica y Parodia en la Comedia Aristofánica (Ach. 497-556)», en G. Morocho (ed.), *Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma* (León 1987) 11-42. Los pasajes pertinentes de los discursos reales están citados merced a la edición de Fr. Blass-Th. Talheim, *Antiphontis Orationes et Fragmenta* (Leipzig 1966 [=1914]). Para las *Tetralogías* hemos manejado la edición de F. Declava Caizzi, *op. cit.* (una revisión sobre la transmisión del texto y la utilidad que presentan las distintas ediciones sobre Antifonte puede verse en J. Redondo, *Estudio lingüístico de los discursos de Antifonte*, Tesis doctoral [resumen], [Salamanca 1986] 10-12). Siguiendo el orden tradicionalmente establecido, los discursos reales quedan integrados por los números I, V y VI, mientras que las *Tetralogías* figuran con las cifras II, III y IV (A, B, Γ, respectiva-

"minusvaloración", un alegato de modestia que tiene por objeto disipar la aversión que pueda existir hacia el orador; la εὐνοια, que consiste en implicar al oyente y despertar su afecto y benevolencia para la causa del orador, actitud que conocemos como *captatio benevolentiae*; apelación a τὸ δίκαιον, lo justo; la προκατάληψις o invalidación de los argumentos del contrario mediante la anticipación y refutación de las observaciones que, previsiblemente, va a presentar la parte contraria<sup>41</sup>.

b) Disposición pareja en la argumentación probatoria. Efectivamente, la preceptiva retórica aconseja que, una vez relatados los hechos, deben aportarse las pruebas (πίστεις) que confirmen la declaración de la persona indicada (*RaA* 32, 1438 a). Así, procederá recurrir a πίστεις ἔντεχνοι y πίστεις ἄτεχνοι, es decir, "pruebas técnicas" y "pruebas extratécnicas", según denominación que aparece en Aristóteles (*RA* I 2, 1355 b 35)<sup>42</sup>. Las pruebas técnicas son aquellas que se obtie-

mente, en la edición de Declava Caizzi). La numeración obedece (cf. J. Redondo, *op. cit.* 23 y n. 1) a que el I es un discurso de acusación, los discursos II, III y IV, —es decir las *Tetralogías*— son discursos de acusación y defensa a un tiempo, y los discursos reales V y VI son exclusivamente de defensa.

<sup>41</sup> La aparición de los tópicos puede darse aislada o convergente. Véase: ἐλάττωσις, I 1 (Νέος μὲν καὶ ἀπειρος δικῶν ἐγωγε ἔτι, δεινῶς δὲ καὶ ἀπόρως ἔχει μοι περὶ τοῦ πράγματος, ὦ ἄνδρες... «Joven e inexperto como soy —a fuer de sincero— en causas judiciales, me encuentro, señores, en una circunstancia delicada y de aporía sobre este asunto»); ἐλάττωσις y εὐνοια, V 4 (εἰκὸς γὰρ ἐν ἀνδράσι γε ἀγαθοῖς καὶ ἄνευ τῆς αἰτήσεως τὴν ἀκρόασις ὑπάρχειν τοῖς φεύγουσιν, οὐπερ καὶ οἱ διώκοντες ἔτυχον ἄνευ αἰτήσεως, τάδε δέομαι ὑμῶν, τοῦτο μὲν ἐάν τι τῆ γλώσση ἀμάρτω, συγγνώμην ἔχειν μοι, καὶ ἠγεῖσθαι ἀπειρία αὐτὸ μᾶλλον ἢ ἀδικία ἡμαρτῆσθαι, τοῦτο δὲ ἐάν τι ὀρθῶς εἴπω, ἀληθεία μᾶλλον ἢ δεινότητι εἰρησθαι. «en efecto, resulta lógico entre hombres de probada bondad dispensar a los acusados, incluso sin petición, la atención que han recibido sin petición los acusadores. Os ruego esto: si cometo algún *lapsus linguae*, excusadme y pensad que el desliz es debido más a mi inexperiencia que a la injusticia; por el contrario, si expreso algo correctamente, pensad que se dice más en honor a la verdad que merced a mi talento»); Β β I (Εγὼ γὰρ ἥκιστα τοιοῦτος ὢν καὶ βουλόμενος εἶναι, εἰ μὴ πολὺ γε ἔψευσμαι, ὑπ' αὐτῆς τῆς συμφορᾶς ἠναγκάσθην νῦν παρὰ τὸν ἄλλον τρόπον ὑπὲρ πραγμάτων ἀπολογεῖσθαι, ὢν ἐγὼ χαλεπῶς μὲν τὴν ἀκρίβειαν ἔγνω, ἔτι δὲ ἀπορωτέρως διάκειμαι ὅπως χρῆ ὑμῖν ταῦτα. «Por mi parte, yo, que soy de tan exigua condición y —si no me encuentro por completo equívocado— quiero serlo, me veo forzado ahora a defenderme, en modo inhabitual, de asuntos acerca de los que difícilmente puedo tener una noción precisa. Y mayores son mis dudas, si cabe, sobre la manera de conducirme ante vosotros». Εὐνοια y τὸ δίκαιον, I 4 (πρὸς τίνας οὖν ἔλθῃ τις βοηθός, ἢ ποῖ τὴν καταφυγὴν ποιήσεται ἄλλοθι ἢ πρὸς ὑμᾶς καὶ τὸ δίκαιον; en consecuencia, ἴα qué garantes podría uno acudir o en qué otro foro iba a encontrar refugio sino en vosotros y en la justicia?); Γ α I (Νενόμισται μὲν ὀρθῶς τὰς φονικὰς δίκας περὶ πλείστου τοὺς κρίνοντας ποιεῖσθαι διώκειν τε καὶ μαρτυρεῖν κατὰ τὸ δίκαιον... «Se ha determinado atinadamente que, en las causas por homicidio, los jueces observen un escrupuloso celo en que acusación y defensa se atengan a la justicia»). Προκατάληψις, I 12 (δεινὸν δ' ἔμοιγε δοκεῖ εἶναι, εἰ ὑμᾶς μὲν αἰτεῖσθαι ὅπως αὐτῶν μὴ καταψηφίσθητε, αὐτοὶ δὲ σφίσις αὐτοῖς οὐκ ἠξίωσαν δικασταὶ γενέσθαι δόντες βασανίσαι τὰ αὐτῶν ἀνδράποδα. «A título personal, me parece que es asunto grave el que, si ellos convinieron en suplicar que no les condenarais, no convinieran en ser sus propios jueces, entregando a sus esclavos para someterlos a *basanos*); Γ β 3 (εἶεν· ἐρεῖ δὲ... «sea; pero el dirá...» [la versión de estos y de los restantes pasajes traducidos es mía]).

Para otros tópicos propios del *proemio* que afectan a los discursos, cf. O. Navarre, *op. cit.* 124 ss.; A. López Eire, "Política, Retórica..." *cit.*; F. Romero Cruz, "Tucídides VI 16..." *cit.*

<sup>42</sup> Sobre las πίστεις véase, en general, J. Martin, *Antike Rhetorik. Technik und Methode* (Munich 1974) 97 ss.; D. Mirhady, «Non technical pisteis in Aristotle and Anaximenes», *AJPh* 112 (1991) 5-28. Con particular atención a Antifonte, M. Gagarin, «The nature of proofs in Antiphon», *CPh* 85 (1990) 22-32.



nen de los propios discursos, tales como lo probable (εἰκόσ), el indicio (σημεῖον), la deducción (τεκμήριον)<sup>43</sup>, etc<sup>44</sup>. Existen, además, las pruebas extratécnicas, argumentos aportados a lo que se dice o hace: se trata, entre otras, de la opinión del orador (δόξα), los testigos (μάρτυρες), la declaración bajo tortura (βάσανος)<sup>45</sup>.

En síntesis, un examen del esquema estructural presente en los discursos abona la tesis de una idéntica autoría para todos ellos. Ciertamente, no se trata de argumentos concluyentes, puesto que puede objetarse que la aparición de determinados tópicos responde a una exigencia del género. Sin embargo, deberá concederse que,

<sup>43</sup> El término adquiere en la *RaA* el mencionado significado, como deducción de un testimonio (así pues, como evidencia); sin embargo, en la *RA* es prácticamente un sinónimo de σημεῖον. Sobre el problema, cf. J. Sánchez Sanz (ed.), *op. cit.* 32 y n. 116; J. Redondo, *op. cit.* 28, n. 10.

<sup>44</sup> El argumento de la verosimilitud o probabilidad (εἰκόσ) es frecuentemente utilizado en el *corpus* antifontero (sobre el origen del εἰκόσ y su ubicación en el desarrollo de la oratoria griega, véase A. López Eire, «Sobre los orígenes de la oratoria [II]», *Minerva* 2 [1988] 117-131). Esta prueba resulta troncal en el discurso V y en la *Tetralogía* B: cf. V 25 (Τὰ μὲν γενόμενα ταῦτ' ἔστιν ἐκ δὲ τούτων ἤδη σκοπεῖτε τὰ εἰκότα. «Estos son los hechos; a partir de ellos, examinad ahora lo verosímil»); V 26 (Λέγουσι δὲ ὡς ἐν μὲν τῇ γῆ ἀπέθανεν ὁ ἀνὴρ, κἀγὼ λίθον αὐτῷ ἐνέβαλον εἰς τὴν κεφαλὴν, ὅς οὐκ ἐξέβην τὸ παράπαν ἐκ τοῦ πλοίου. ...ὅπως δ' ἠφανίσθη ὁ ἀνὴρ, οὐδεὶς λόγῳ εἰκότι δύνανται ἀποφαίνειν. «Dicen que el hombre murió en tierra y que le lancé una piedra, yo, que en ningún modo descendí de la embarcación. ...No pueden mostrar con ningún argumento verosímil cómo desapareció el hombre». Nótese aquí la coartada que utiliza el orador en su defensa, so pretexto de que él no se hallaba en el lugar del suceso [tópico que se conoce como *alibi* y que aparece, asimismo, en la A δ 8; cf. E. Heitsch, *op. cit.*, pág. 69 y M. Gagarin, *op. cit.*, págs. 114-115]); B β 3 (Εἰ γὰρ νῦν διὰ τῆς ἔχθρας τὸ μέγεθος εἰκότως ὑφ' ἡμῶν καταδοκῶμαι, πρὶν ἐργάσασθαι εἰκότερον ἢν προειδῶτα τὴν νῦν ὑποψίαν εἰς ἐμὲ ἰούσαν. «Pues si ahora, debido a la magnitud de mi enemistad, estoy lógicamente bajo vuestra sospecha, más lógico era que, antes de obrar, hubiera previsto la sospecha que ahora se dirige contra mí). Al igual que en el *proemio*, las pruebas pueden aparecer combinadas (entre sí o con pruebas extratécnicas; véase n. 45). Puede observarse convergencia de εἰκόσ y σημεῖον en V 28 (Πῶς ἂν οὖν οὐκ ἐξηυρέθη; καὶ μὲν εἰκόσ γε ἦν καὶ σημεῖόν τι γενέσθαι ἐν τῷ πλοίῳ ἀνδρὸς τεθνεώτος <ἐντιθεμένου> καὶ ἐκβαλλομένου νύκτωρ. «Por consiguiente, ¿cómo es que no fue encontrado? Y es que era verosímil, al menos, que existiera también, en la embarcación, algún indicio del hombre <dejado> muerto y arrojado de noche»). Para la utilización de τεκμήρια, cf. Γ δ 2-3 (νῦν δὲ πολλοὶ μὲν νέοι σωφρονοῦντες, πολλοὶ δὲ προσβῦται παροῦντες, οὐδὲν μᾶλλον τῷ διώκοντι ἢ τῷ φεύγοντι τεκμήριον γίγνεται. Κοινοῦ δὲ τοῦ τεκμηρίου ἡμῖν ὄντος τούτῳ τῷ παντὶ προέχομεν. «Actualmente, muchos jóvenes son, en efecto, prudentes pero muchos ancianos se embriagan; y no son más evidencia para el acusador que para el acusado. Así, existiendo una evidencia que nos es común, tenemos ventaja en todo este asunto»); igualmente, cf. VI 31 (véase n. 45).

<sup>45</sup> La δόξα es prueba de importancia, verbigracia, en la *Tetralogía* B, dado que las partes en conflicto admiten la comisión del hecho y, por tanto, carece de relevancia el razonamiento del εἰκόσ (cf., por ejemplo, B β 2-4). En cuanto a la presencia de μάρτυρες, ligada a otras pruebas de carácter técnico, cf. VI 31 (Ἐγὼ τοίνυν τοὺς τε λόγους ἡμῖν εἰκότας ἀποφαίνομαι, καὶ τοῖς λόγοις τοὺς μάρτυρας ὁμολογούντας καὶ τοῖς μάρτυσι τὰ ἔργα, καὶ τεκμήρια ἐξ αὐτῶν τῶν ἔργων... «Por cierto, os muestro argumentos verosímiles y testigos congruentes con los argumentos y hechos con los testigos e incluso evidencias a partir de estos mismos hechos»); igualmente, véase la notable presencia de testigos en el discurso V (en especial V 29 ss.). En las *Tetralogías*, cf. Γ δ 8 (οὐ γὰρ ὑπὸ τῶν πληγῶν ἀλλ' ὑπὸ τοῦ ἱατροῦ ὁ ἀνὴρ ἀπέθανεν, ὡς οἱ μάρτυρες μαρτυροῦσιν. «Como atestiguan los testigos, el hombre no murió debido a los golpes sino al médico»). Asimismo, la prueba del βάσανος tiene su correspondiente incidencia: I 10 (διὰ οὖν ταῦτα ἐγὼ βάσανον τοιαύτην ἠθέλησα ποιήσασθαι... «Así pues, quise que se realizara el *basanos* como sigue...); A δ 8 (ὁπόσοι γὰρ δοῦλοι μοι ἢ δοῦλαι εἶσι, πάντας παραδίδωμι βασανίσαι. «el caso es que entrego, para someter a *basanos*, a cuantos esclavos o esclavas tengo, a todos»).

en todo caso, los datos observados poco o nada aportan a los defensores de la tendencia analítica; por el contrario, parecen avalar una interpretación unitaria<sup>46</sup>.

## 2.2. *Los registros lingüísticos*

Al decir de la corriente analítica, la lengua presente en las *Tetralogías* observa rasgos y peculiaridades que difieren del resto de la producción antifontea<sup>47</sup>. Por su parte, la crítica unitaria defiende la unidad lingüística de todos los discursos<sup>48</sup>. En cuanto al tratado ideológico, conviene subrayar que, hasta la fecha, los datos lingüísticos no han contribuido, de forma manifiesta, a fundamentar o invalidar las diferentes opciones en torno a la «cuestión antifontea»<sup>49</sup>.

En realidad, el estudio de los datos lingüísticos pertinentes en el *corpus* antifonteo ofrece un panorama interesante: en efecto, junto a rasgos de la lengua local, es decir, del ático puro que registramos merced a las inscripciones de la época, vamos a encontrar otros rasgos que difieren de este ático puro los cuales presentan un origen menos coloquial, más literario y propio de la lengua jonia. El resultado es una variedad elevada del ático literario<sup>50</sup> tal y como apreciamos en autores contemporáneos, caso de Andócides, Pseudo-Jenofonte y el propio Tucídides<sup>51</sup>. Esta amalgama de datos lingüísticos se presenta, además, en diferentes disciplinas, particularmente en la fonética, la morfología y la composición nominal<sup>52</sup>.

<sup>46</sup> Más aún, como demuestra J. Redondo, «Sobre el carácter unitario...» *cit.*, las respensiones formales y de contenido presentes en los discursos permiten inferir que se trata de un rasgo genuinamente antifonteo: "la naturaleza y la cuantía de las respensiones nos hacen pensar en tópicos *de autor*, no en tópicos *de género*" (225).

<sup>47</sup> Cf. L. Gernet, *op. cit.* 14-16; F. Cortés Gabaudán, *op. cit.* 236-237. El dato lingüístico que, básicamente, se aduce (otros argumentos son más bien de carácter conceptual y revierten en el uso de determinadas acepciones léxicas) es la utilización en las *Tetralogías* del aoristo ἀπελογήθη (mientras que en los discursos reales aparece ἀπελογησάμην).

<sup>48</sup> Cf., en especial, sendas publicaciones de J. Redondo, «Estudio lingüístico...», *cit.*; «Las Tetralogías de Antifonte: un estudio lingüístico sobre la primera prosa ática», *CIF* 12-13 (1987) 133-137.

<sup>49</sup> No obstante, cf. las precisiones de A. López Eire, «La oratoria...», *cit.* 753.

<sup>50</sup> Véase la exposición de J. A. Caballero, «Aportaciones al estudio lingüístico de la República de los Atenenses», *CIF* 8 (1982) 61-101 (sigo, en concreto, 100-101), quien presenta una útil y esclarecedora síntesis de la cuestión ajustada, como es aquí lógico, a la obra del llamado Pseudo-Jenofonte. La lengua resultante es, pues, una modalidad de ático ennoblecido literariamente por una lengua de cultura como el jonio, una lengua literaria, en suma, en la que podemos apreciar la génesis de la koiné. La fundamentación teórica y metodológica de esta tesis puede observarse en distintos trabajos de A. López Eire: «Del ático a la koiné», *Emerita* 49 (1981) 377-392; «Fundamentos sociolingüísticos del origen de la koiné», *CFC* 17 (1981-82) 21-53; «Historia antigua e Historia de la lengua griega: el origen del griego helenístico», *Studia Historica* 1 (1983) 5-19. De notable importancia para el tema resultan, asimismo, I. Rodríguez Alfageme, «Decadencia dialectal y expansión de la koiné», *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, I (Madrid 1983) 37-64; M. García Teijeiro, «Innovaciones sintácticas en la koiné», *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, I (Madrid 1983) 247-277.

<sup>51</sup> Sobre estos autores, cf. los trabajos de A. López Eire, «Estilo y vida en el orador Andócides», *Faventia* 3/1 (1981) 59-81; «Tucídides y la koiné», *Athlon in honorem F.R. Adrados* (Madrid 1984) 245-261; J. A. Caballero, *art. cit.*

<sup>52</sup> En lo concerniente al nivel sintáctico, la especificidad literaria del tratado ideológico explica que no contemos con datos comparativamente significativos. Por lo demás, aquí se ofrece una estricta

El nivel fonológico registra elementos relevantes; sirvan como ejemplos ilustrativos los siguientes:

a) Los discursos muestran doble resultado (-σσ- jonio, -ττ- ático) en la palatalización de los grupos -ky- -ty-. Por su parte, el tratado ideológico prefiere la solución ática<sup>53</sup>.

b) Utilización de la preposición *σύν* en compuestos, habitual en jonio, junto a *ξύν*, variante epicórica cuyo índice de frecuencia en las inscripciones áticas es superior<sup>54</sup>.

Por lo que respecta a la morfología y formación de nombres, podemos observar la coexistencia de elementos epicóricos, innovaciones formales y literarias, y utilización de formas de origen jonio. Así, encontramos:

a) Destaca en las *Tetralogías* y en el tratado ideológico (que muestran un carácter literario más experimental y formalizado) las formaciones de nombres abstractos en -μα y en -σις, los cuales se relacionan con el desarrollo de la prosa científica. No obstante, sustantivos de esta naturaleza pueden hallarse, igualmente, en los discursos reales<sup>55</sup>.

b) En el grado comparativo del adjetivo, aparición de formas sufijadas en nasal, de carácter típicamente jonio, junto a registros con sufijo \*-yos-, más cercanos al ático puro<sup>56</sup>.

c) Existencia de aoristos sigmáticos del llamado optativo *εόλιχο*; estos paradigmas no aparecen en las inscripciones áticas pero sí en las fuentes literarias jonias. En Antifonte es relativamente frecuente con las terminaciones -σειας, -σειε, -σειαν y, por esta vez, los testimonios proceden de un discurso real<sup>57</sup>.

síntesis de los testimonios más relevantes. Para un inventario de datos exhaustivo, el lector cuenta con los trabajos de J. Redondo, citados en n. 48, merced a las cuales he seleccionado los datos lingüísticos pertenecientes a los discursos. También suministran importantes noticias para la valoración de los testimonios J.A. Caballero, *art. cit.*; J. Vela, *Estudio sobre la lengua de la Poliorcética de Eneas el Táctico* (Zaragoza 1991). En lo relativo a los datos significativos del ensayo sofístico (aquí circunscritos a *Sobre la verdad*, debido a las características de estos fragmentos [glosadas en n. 4] que confieren a los mismos un valor probatorio singular), me he servido de H. Thesleff, «Scientific and Technical Style in Early Greek Prose», *Arctos* 4 (1966) 89-113; R. Hiersche, *Grundzuge der griechischen Sprachgeschichte* (Wiesbaden 1970). Igualmente útiles han sido los repertorios léxicos citados en n. 40.

<sup>53</sup> Β γ 3 (ἐν οἷς ἔπρασσε); V 80 (ἃ βούλονται πράσσωσι); VI 45 (ὅς ταῦτα πράττων); *Sobre la Verdad* [=SV], ἔλαττον, γλώττη.

<sup>54</sup> Antifonte muestra preferencia por la forma jonía en las *Tetralogías* (B δ 6: συμπράκτορες, Γ γ 1: συγγινώσκω) y gusta de alternar ambas soluciones en los discursos reales (es sintomática la doble redacción en V 52: τι ζητήδη ἑμαυτῶ y en V 93: τι ζητήδη [codd. ζητήδευ] ἑμαυτῶ τοιοῦτον). También en el ensayo sofístico se prefiere la solución ática (SV, ξυμφέροντα).

<sup>55</sup> Α γ 2; V 10 (κακούργημα); Β β 2; V 10 (κρίσιν); SV (νόμιμα, ἐλάττωσις, ἐπικού[ρ]ησις). Para otros jonismos relevantes en SV, y equiparables a los discursos, cf. E. Bignone, *op. cit.* 34-35 y n. 24.

<sup>56</sup> Α α 5 y Γ β II (μείζονα); Γ β 2 (πλείονα); Β α 6 (μείζους καὶ πλείους); SV (ἦττω, ἐλάττω, πλείω).

<sup>57</sup> VI 2 (ἐπαινέσειαν); 49 (ἐξαπατήσειαν, τολμήσειαν); 51 (τολμήσειαν).

A tenor de los datos expuestos, parece que la lengua del *corpus* antifonteo (particularmente en lo tocante a los discursos) permite sumar un indicio en apoyo de la tesis unitaria. El nivel lingüístico es ciertamente más rico y refinado en las *Tetralogías*. Pero, como hemos podido comprobar, existe una amalgama de elementos de los que, en buena medida, las piezas oratorias y el tratado ideológico participan.

### 2.3. *Los niveles estilísticos*

El estilo, indudablemente variado, que presenta la producción de Antifonte ha sido considerado desde la perspectiva analítica como un argumento subsidiario para negar la autoría singular de todas las composiciones. Particular énfasis ha puesto, en este sentido, Bignone<sup>58</sup>. El crítico italiano subraya las diferencias estilísticas entre los discursos y el tratado ideológico con un examen pormenorizado de las peculiaridades que el ensayo sofístico observa en comparación con las piezas oratorias<sup>59</sup>. Sin embargo, las objeciones que pueden hacerse son varias e importantes. El mismo Pendrick, buen exponente actual de la investigación analítica moderada, se aparta de la vía explicativa sugerida por Bignone<sup>60</sup>. En efecto, al igual que en otros aspectos formales, el distinto género literario de las obras imposibilita un análisis comparado concluyente.

Por mi parte, creo en verdad que los niveles estilísticos presentes en el *corpus* antifonteo no permiten inferir observaciones para avanzar significativamente en la «cuestión antifonteá». Pero un hecho me parece incontrovertible: si para algo sirve una colación, por sumaria que sea, de los diferentes niveles estilísticos que Antifonte ofrece, es para añadir un indicio más que corrobore la interpretación unitaria. Efectivamente, la prosa antifonteá gusta de combinar todos los estilos que proporcionan al texto esa función "poética" que lo convierte en verdadera literatura. Veámoslo con una selección sucinta de ejemplos<sup>61</sup>.

<sup>58</sup> E. Bignone, *op. cit.* 23-57. No obstante, insisto en que este tipo de análisis es considerado secundario por los mismos críticos analíticos (así, Bignone, *ibidem* 23, afirma que "un buon argomento sussidiario per la distinzione dei due Antifonti ci può essere offerto anche dall'esame stilistico").

<sup>59</sup> E. Bignone, *ibidem* 23-24, n. 2, acepta sin embargo una identidad estilística sustancial entre los discursos reales y las *Tetralogías*.

<sup>60</sup> G. Pendrick, *art. cit.* 47, confiesa que "about style I shall have nothing to say: although some scholars have tried to infer diversity of authorship from apparent diversity of style...there are serious objections to this procedure".

<sup>61</sup> Para este apartado ha resultado capital la contribución de A. López Eire, «Formalización y desarrollo de la prosa griega», en G. Morocho (ed.), *Estudios de prosa griega* (León 1985) 37-63, quien fundamenta los niveles estilísticos pertinentes en la evolución de la prosa griega con inclusión ocasional de algunos ejemplos antifonteos que recogemos en este trabajo. Igualmente útil ha sido J. Redondo, «Estudio lingüístico...», *cit.* 30-32.

a) Antifonte muestra predilección por el estilo paratáctico o λέξις εἰρομένη, el cual se presenta de forma particularmente abundante en los discursos reales<sup>62</sup>. Asimismo, el tratado ideológico muestra ejemplos notables de dicho estilo<sup>63</sup>.

b) Antifonte intenta dotar de funcionalidad literaria a su obra merced a la inclusión de los llamados estilo repetitivo y estilo antitético que, como sabemos, ya gozaban de predicamento entre la escuela sofística, como muestra la obra de Gorgias<sup>64</sup>. Estos estilos, el repetitivo y el antitético, se encuentran bien representados en el conjunto de la producción antifontea<sup>65</sup>.

c) Debe subrayarse, asimismo, la utilización que Antifonte hace del estilo periódico o λέξις κατεστραμμένη. Se ha argumentado, no sin razón, que el estilo periódico cobra particular relieve en las *Tetralogías*<sup>66</sup>; y ello sin duda supone un notable avance en la ἀκρίβεια del estilo en prosa y del discurso, puesto que el estilo periódico ha sido tradicionalmente ligado a la fecunda prosa oratoria del siglo IV. Pero, si Antifonte muestra ya ese nivel de experimentación literaria e innovación del discurso en las *Tetralogías*, debe reconocerse que tal actitud no es privativa de esta producción<sup>67</sup>.

<sup>62</sup> Cf. S. Trenkner, *Le style kai dans le récit attique oral* (Assen 1960) 5; 10. Por ejemplo, la parataxis estilística de la conjunción copulativa καί (o estilo καί) aparece con profusión en V 23: Καί ὁ μὲν ἐστὶ φανερός ἐκβάς ἐκ τοῦ πλοίου καὶ οὐκ εἰσβάς πάλιν [...] Καὶ εἶ τῶ ἄλλων ἐδόκει δεινὸν εἶναι, καὶ ἐμοὶ ὁμοίως. Καὶ εἷς τε τὴν Μυτιλήην ἐγὼ αἴτιος ἦ πεμφθῆναι ἄγγελον, καὶ τῆ ἐμῇ γνώμῃ ἐπέμπετο· καὶ ἄλλου οὐδενὸς ἐθέλοντος βαδίζειν...

<sup>63</sup> Como muestra notable de estilo καί, véase SV: νενο[μο]θ[έ]τηται γὰρ [ε]πὶ τε τοῖς ὀφ[θ]αλμοῖς ἃ δεῖ αὐτοὺς ὄραν καὶ ἃ οὐ [δ]εῖ, καὶ ἐπὶ τοῖς ὠσιν ἃ δεῖ αὐτὰ ἀκοῦειν καὶ ἃ οὐ δεῖ, καὶ ἐπὶ τῇ γλώττῃ ἃ τ[ε] δεῖ αὐτὴν λέγειν καὶ ἃ οὐ δεῖ, καὶ ἐπὶ ταῖς χερσὶν ἃ τε δεῖ αὐτὰς ὄραν καὶ ἃ οὐ δεῖ, καὶ ἐπὶ τοῖς ποσὶν ἐφ' ἃ τε δεῖ αὐτοὺς ἰεῖναι καὶ ἐφ' ἃ οὐ δεῖ, καὶ ἐπὶ τῶ νῶ ὧν τε δεῖ αὐτὸν ἐπιθυμεῖν καὶ ὧν μῆ.

<sup>64</sup> Cf. E. Bignone, *op. cit.* 27-30.

<sup>65</sup> Estilo repetitivo: Β β 8 (ὁ δὲ παῖς βουλόμενος προδραμεῖν, τοῦ καιροῦ διαμαρτῶν...περίεπεν οἷς οὐκ ἤθελεν, ἀκουσίως δὲ ἀμαρτῶν...τῆς δὲ ἀμαρτίας.); V 28 (cf. n. 44). Estilo antitético: V 1-2 (Ἐβουλόμην μὲν, ὦ ἄνδρες, τὴν δύναμιν τοῦ λέγειν καὶ τὴν ἐμπειρίαν τῶν πραγμάτων ἐξ ἴσου μοι καθεστάναι τῆ τε συμφορᾷ καὶ τοῖς κακοῖς τοῖς γεγενημένοις· νῦν δὲ τοῦ μὲν πεπεῖραμαι πέρα τοῦ προσήκοντος, τοῦ δὲ ἐνδεῆς εἰμι μᾶλλον τοῦ συμφέροντος. Οὐ μὲν γάρ με ἔδει κακοπαθεῖν τῶ σώματι μετὰ τῆς οὐ προσηκούσης, ἐνταυθοῖ οὐδὲν με ὠφέλησεν ἡ ἐμπειρία· οὐ δὲ με δεῖ σωθῆναι μετὰ τῆς ἀληθείας εἰπόντα τὰ γενόμενα, ἐν τούτῳ με βλάπτει ἡ τοῦ λέγειν ἀδυναμία.). Estilos antitético y repetitivo: SV (τὰ [μὲν] τῶν νο[μ]ων ὁμολογη[θέν]τα οὐ φύν[τα] ἐστὶν, τὰ δὲ [τῆς φύ]σεως φύν[τα] οὐχ) ὁμολογη[θέν]τα.).

<sup>66</sup> Cf. J. Redondo, «Estudio lingüístico...», *cit.* 30.

<sup>67</sup> Cf. VI 28: τῶν αὐτῶν δὲ τούτων μαρτυρούντων, ἃ μὲν ἐγὼ λέγω, ἀληθῆ εἶναι, ἃ δὲ οὔτοι λέγουσιν, οὐκ ἀληθῆ, τοῖς μὲν μάρτυσι τοῖς <ἐμοῖ> μαρτυροῦσιν ἀπιστεῖν ἡμᾶς διδάσκουσι, τοῖς δὲ λόγοις οἷς αὐτοὶ λέγουσι πιστεύειν ἡμᾶς φασὶ χρῆναι. Por su parte, los escasos fragmentos pertenecientes a SV y su sencilla estructura sintáctica (cf. E. Bignone, *op. cit.* 33) no permiten contar con datos fehacientemente contrastables. Sin embargo, cf., el estilo rítmico, *cuasiperiódico*, en monosílabos δὲ μαρτύρων, τὰ τῆς φύσεως (se trata de un trímetro yámbico [cf. E. Bignone, *ibidem* 35, n. 25]): τὰ μὲν γὰρ τῶν νόμων [ἐπίθ]ετα, τὰ δὲ τῆς φύσεως ἀ[να]γκαῖα κτλ.

## 3. EL CONTENIDO

La aparente disparidad que presenta el *corpus* antifonteo ha sido un criterio, frecuentemente utilizado, por quienes niegan la identificación de un único Antifonte para el conjunto de la producción textual. Así, los argumentos de la corriente analítica han tomado dos direcciones: por un lado, los estudiosos han aducido la diferencia de contenido que los discursos reales y las *Tetralogías* ofrecen; por otro, consta la dificultad de vincular los conceptos vertidos en el tratado ideológico a la personalidad histórica de Antifonte de Ramnunte.

3.1. *El contenido en los discursos reales y en las Tetralogías*

Al decir de la crítica analítica, la concepción jurídica que presenta las *Tetralogías* resulta divergente de la expuesta en los discursos reales e inadecuada a la realidad judicial del siglo V. En realidad, el tenor general de la argumentación aparece ya expresa en la contribución de Dittenberger que glosa y defiende Gernet<sup>68</sup>. la crítica fundamental incide en que, frente a los discursos reales, las *Tetralogías* (particularmente B y Γ) defienden el carácter punitivo de todo homicidio —sea justo o injusto—, extremo que no se aviene al derecho positivo ático el cual ofrecía causas atenuantes y eximentes en distintas categorías de homicidio<sup>69</sup>.

Por su parte, la crítica unitaria, con Decleva Caizzi como principal exponente<sup>70</sup>, advierte la impropiedad de juzgar las *Tetralogías* con criterios propios del derecho ático ortodoxo del siglo V. La estudiosa italiana realiza un exhaustivo estudio de los términos jurídicamente pertinentes en las *Tetralogías* y llega a determinadas conclusiones que aquí sintetizamos:

Contrariamente a las opiniones vertidas por algunos críticos analíticos, el autor de las *Tetralogías* está bien avezado en el derecho ático de su época<sup>71</sup>. Sucede úni-

<sup>68</sup> W. Dittenberger, «Antiphons Tetralogien und das attische Criminalrecht», *Hermes* 32 (1897) 1-47; L. Gernet, *op. cit.* 8-12. Igualmente, F. Cortés Gabaudán, *op. cit.* 236, presenta una defensa de los planteamientos analíticos.

<sup>69</sup> Causas que fácilmente podrían invocarse —y a las cuales no apelan los acusados— en las *Tetralogías* B y Γ. Efectivamente, en B un atleta arroja involuntariamente la jabalina sobre otro deportista que se hallaba junto a la zona de lanzamiento (la absolución por el llamado φόνος ἐν ἄθλοισι estaba contemplada en el derecho ático). En Γ un joven repele, en legítima defensa, las agresiones de un anciano el cual muere a consecuencia de las heridas sufridas (la ley consideraba este supuesto como φόνος δίκαιος). En general, cf. D. MacDowell, *The law in Classical Athens* (Londres 1978). En particular sobre Antifonte, cf. F. Decleva Caizzi, *op. cit.* 21 ss.

<sup>70</sup> F. Decleva Caizzi, *ibidem* 18-71.

<sup>71</sup> F. Decleva Caizzi, *ibidem* 23-25. Así lo demuestran las alusiones a homicidio voluntario e involuntario de Γ a 3. Sobre el φόνος δίκαιος, cf. A β 3. Por otra parte, Decleva hace hincapié (19) en el esfuerzo que a menudo, desde la perspectiva analítica, se hace por datar las *Tetralogías* en época avanzada y justificar así las divergencias con el derecho ático a finales del siglo V. Para Decleva, el hecho de que Antifonte no se ajuste estrictamente a derecho se debe a que las *Tetralogías* se componen en época muy temprana (G. Zuntz, «Earliest Attic Prose-style [On Antiphon's Second Tetralogy]», *C&M* 2 [1939] 143, fecha las *Tetralogías* en torno al 440), por lo que los problemas tratados todavía no tienen una solución universalmente aceptada. Ello explica, de paso (57, n. 118), que ciertos conceptos

camente que nuestro autor no se propone en las *Tetralogías* ofrecer alegatos conformes a derecho sino enfrentarse a una ley sancionada por su validez religiosa, a saber, la ley que prohíbe cualquier tipo de homicidio, sea justo o injusto. Ello explica, como demuestra Decleva Caizzi<sup>72</sup>, que en B y Γ la defensa (tras la que se encuentra la figura literaria del autor) pugne por combatir, en el plano judicial, una norma religiosa que persigue tener un valor absoluto (norma religiosa que defiende la acusación<sup>73</sup>). De este modo, finalmente, cabe entender el significado esencial de las *Tetralogías*, con su técnica sofística tendente a criticar el *ius sacrum*. Como observa Decleva Caizzi

l'equiparazione della legge divina...con quella umana non più (come vorrebbe l'accusa) subordinando questa a quella ed ignorando ogni eventuale contrasto, pone invece la prima allo stesso livello dell'altra, cioè sul piano di νόμος, con tutte le implicazioni che in epoca sofistica il termine comporta<sup>74</sup>.

Todo lo comentado, en fin, nos conduce a la idea de que Antifonte se muestra renuente a una ley religiosa la cual pretende convertirse en νόμος de validez absoluta<sup>75</sup>.

### 3.2. *El ensayo sofístico*

En lo concerniente al tratado ideológico, la crítica analítica ha venido considerando que los conceptos presentes en los fragmentos papiráceos de *Sobre la Verdad* y las ideas conservadoras del orador resultaban antitéticas e irreconciliables<sup>76</sup>. En opinión de estos estudiosos, el segundo fragmento de *Sobre la Verdad* (DK 87 B 44B) permitiría inferir que, según su autor, griegos y bárbaros son iguales por naturaleza: ...ἐπεὶ φύσει πάντα πάντ[ες] ὁμοίως πεφύκ[α]μεν καὶ βάρβαροι καὶ Ἕλληγ[ες] εἶναι. Sucede que esta actitud *igualitaria* no se avendría al espíritu conservador de Antifonte de Ramnunte, tal y como Tucídides nos lo plasma (VIII 68).

A estas consideraciones, la crítica unitaria ha enfatizado que las ideas presentes en *Sobre la Verdad* no permiten revelar dato sintomático alguno sobre la tendencia política del autor<sup>77</sup>, considerando, además, que los conceptos sobre φύσις y

jurídicos de las *Tetralogías* se avengan a los presentes en el discurso real I, pieza "perlopiù ritenuta cronologicamente anteriore, e di parecchio, alle altre".

<sup>72</sup> F. Decleva Caizzi, *ibidem* 40-41; 51 ss.

<sup>73</sup> Cf. Γ α 1-3.

<sup>74</sup> F. Decleva Caizzi, *op. cit.* 70.

<sup>75</sup> F. Decleva Caizzi, *ibidem*. Como consecuencia de su estudio, la investigadora sugiere que "Antifonte non è quel fervente esaltatore di νόμος che alcuni passi, e il fatto che la tradizione ce ne tramanda la morte come oligarca, potrebbero indurre a credere".

<sup>76</sup> En especial E. Bignone, *op. cit.* 61 ss. Por su parte, G. Pendrick, *art. cit.* 59, n. 57, matiza que "the evidence of differences of intellectual outlook between the Sophist and the Rhamnusian, though not decisive in itself, does lend further support to the conclusions reached from analysis of the ancient testimonia". Véase la crítica a la tesis analítica de H.C. Avery, *art. cit.* 147.

<sup>77</sup> H.C. Avery, *ibidem*.

νόμος allí vertidos no difieren de las opiniones de un moderado como Diódoto en el debate tucidídeo (III 47-48) sobre Mitilene<sup>78</sup> y que, por añadidura, el texto es difícil de aquilatar en su recta intelección ante el estado fragmentario de los pasajes<sup>79</sup>. Es más, sucede que, en *DK* 44 B<sup>80</sup>, el famoso ἐν τ[ο]ύτῳ γὰρ πρὸς ἀλλή[λους] βεβαρβαρώ[με]θα, ἐπεὶ φύσει πάντα πάντ[ες] ὁμοίως πεφύκ[α]μεν καὶ βάρβαροι καὶ Ἕλληνας εἶναι (que había sido traducido al inglés correctamente, según la edición de Grenfell y Hunt, "since we are all by nature alike fully adapted to be either barbarians or Hellenes") sufrió la interpretación apriorística de Bignone ("perche tutti gli uomini sono uguali per natura, Barbari ed Elleni"), de modo que nació una corriente explicativa que hacía el texto propuesto incompatible con las ideas expresadas por Antifonte el Orador. En tal sentido pueden hacerse objeciones significativas:

a) Que, en efecto, lo único que el texto aclara es la igualdad biológica de los hombres (φύσει, πεφύκ[α]μεν), de modo que no estamos autorizados a extraer de ahí conclusiones sobre la condición *igualitaria* de griegos y bárbaros<sup>81</sup>.

b) Que el autor pretende destacar la igualdad biológica de los humanos para ilustrar la incoherencia que supone conceder a los contenidos del νόμος un valor absoluto. Todo ello se ajusta correctamente —como hemos tenido ocasión de verificar— al contenido ideológico presente en las *Tetralogías*<sup>82</sup>

c) Que, en la época de la democracia ateniense, la crítica al νόμος supone una censura del νόμος democrático, lo que no repugna a la imagen tradicional del Antifonte oligarca<sup>83</sup>.

Aparte los argumentos aquí expuestos, puede tal vez existir uno adicional: aun cuando el contenido de *Sobre la Verdad* fuera contrario a un Antifonte conservador, la contradicción de la tendencia analítica sería manifiesta ya que, paradójicamente, también existirían diferencias de contenido entre φύσις y νόμος en los dos tratados supuestamente redactados por Antifonte el Sofista, *Sobre la Verdad* y *Sobre la Concordia*, ya que los fragmentos pertinentes de este último

<sup>78</sup> C. Moulton, «Antiphon the Sophist, On Truth», *TAPhA* 103 (1972) 329-366; L.C. Hodlofski, *op. cit.* 150-212, muy especialmente 210-212.

<sup>79</sup> H.C. Avery, *art. cit.* 148-149. En efecto, a veces se ha descuidado el hecho de que el texto fragmentario, seriamente mutilado, ha sido reconstruido desde posiciones textuales apriorísticas. Recientemente, algunos expertos (cf. F. Declava Caizzi, «Il nuovo papiro...», *cit.* 61-69) han defendido una reconstrucción textual plausible cuyo contenido dista mucho del que resultó virtualmente sancionado en la historia crítico-literaria tras la restitución de Wilamowitz (y la edición posterior de DK).

<sup>80</sup> Cf. F. Declava Caizzi, «Il nuovo papiro...», *cit.* 65-66.

<sup>81</sup> F. Declava Caizzi, *ibidem* 66-67.

<sup>82</sup> Cf. f. Declava Caizzi, «Il nuovo papiro...», *cit.* 66. Además, F. Declava Caizzi, *op. cit.* 73 ss., ofrece un completo estudio en el que relaciona los conceptos sobre φύσις y νόμος de las *Tetralogías* con los presentes en *Sobre la Verdad*.

<sup>83</sup> F. Declava Caizzi, «Il nuovo papiro...», 69; D. Plácido, *art. cit.* 32 ss.



escrito<sup>84</sup> revelan una patente ideología conservadora, como ha indicado el profesor Calvo<sup>85</sup>.

En definitiva, los datos aquí examinados permiten apreciar, de modo en mayor o menor medida concluyente, el carácter en sí mismo coherente que atesora el conjunto de la producción antifonetea. Es verdad que la naturaleza del tratado ideológico aconseja particular cautela en lo que respecta a su autoría; mas nada objeta, en rigor, a la tesis de que Antifonte de Ramnunte ejerciera como rétor en los discursos reales, como maestro de retórica en las *Tetralogías* y como tratadista en el ensayo sofístico, todo lo cual se aviene a su rica actividad intelectual, en cierto modo desdoblada, de orador e ideólogo comprometido políticamente. Es indudable, en fin, que los problemas sobre una «cuestión» tan delicada como la antifonetea persistirán pero parece, a mí al menos, que el estado actual de la investigación corrobora la tesis unitaria. Y concluyo con unas palabras de Decleva Caizzi que suscribo: "tuttavia le prove in nostro possesso, se abbiamo saputo valutarle secondo verità, paiono condurre in una ben precisa direzione: l'autore delle Tetralogie, l'oratore e il sofista sono una stessa persona"<sup>86</sup>.

<sup>84</sup> A. Piqué, *Sofistas. Testimonios y fragmentos* (Barcelona 1985) 205, n. 61, presenta una bibliografía representativa acerca de los problemas inherentes al escrito *Sobre la Concordia*.

<sup>85</sup> Cf. J.L. Calvo, «Los sofistas», en J.A. López Férez (coord.), *Historia de la Literatura Griega* (Madrid 1988) 609.

<sup>86</sup> F. Decleva Caizzi, *op. cit.* 83.